

MUSÉU DEL PUEBLU D'ASTURIES

ESCRITOS DE LA VIDA COTIDIANA

VI

LA CORRESPONDENCIA DE UN EMIGRANTE EN AMÉRICA

RELATO DE UNA HISTORIA DE VIDA
Y FUENTE PARA EL ANÁLISIS DE LA VIDA COTIDIANA

Estudio y edición de
JAVIER F. GRANDA

MUSÉU DEL PUEBLU D'ASTURIES

2016

Muséu del Pueblu d'Asturies

Paseo del Doctor Fleming, 877

La Güelga, 33203 Gijón / Xixón (España)

Teléfono: 34 / 985 18 29 60

museopa@gijon.es

<http://museos.gijon.es>

<http://www.redmeda.com>

© de los textos: sus autores.

© fotografías, pág. 62: Andrés Pavón (Buenos Aires).

© de esta edición: Muséu del Pueblu d'Asturies-Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón.

I.S.B.N.: 978-84-96906-46-4

D. L.: AS 00458-2016

ÍNDICE

ESTUDIO

Introducción	7
Oportunidad del estudio y metodología	12
La emigración a América	14
Criterios de transcripción y observaciones	16
Estudio de las cartas	19
Los protagonistas	20
Recuerdos del origen	30
Los padres	33
La partida a América	39
Los inicios en Argentina	41
El trabajo	44
La vida en Argentina	51
Sobre la vida cotidiana y las relaciones familiares	57
Las redes sociales y círculos de amistad	65
A modo de conclusión	71

EDICIÓN

Cartas	77
Tablas resumen	181
Bibliografía	189

ESTUDIO

INTRODUCCIÓN

El trabajo tiene como finalidad el estudio de la correspondencia privada de un emigrante asturiano en Argentina, tratando de verificar si este conjunto de cartas, entre las que se encuentran abundantes reflexiones y referencias a la emigración y a la vida privada, puede ser considerado elemento suficiente para definirse como relato de una «historia de vida» y soporte para el análisis de la vida cotidiana como fuente histórica.

Estas cartas no se escriben con el objeto de servir de fuente de estudio, ni tan siquiera de formar una historia de vida en sí misma. Son cartas indeliberadas¹ en este sentido y totalmente ajenas a cualquier ámbito literario o académico. Por ello, debemos entender su carácter espontáneo y desvinculado de cualquier tipo de influencia o contaminación en este sentido.

Las cartas se encuentran entre los fondos del archivo del Museo del Pueblo de Asturias (Gijón). Esta correspondencia se compone de 48 cartas², seis postales y escasas fotografías, comprendidas entre los años 1950 y 1968, adquiridas por el museo a un familiar de los protagonistas gracias a las gestiones de su director, Juaco López Álvarez.

Esta correspondencia fue escrita por un emigrante en Argentina a su hermana en Asturias y muchos de los documentos no solo dan cuenta de aspectos de la vida cotidiana de quien escribe, sino que conforman un relato basado en los recuerdos de la infancia, la experiencia del emigrante y aspectos diversos

¹ El término indeliberado lo tomamos de la presentación de la correspondencia completa de Arthur Rimbaud en Arthur RIMBAUD, *Prometo ser bueno: cartas completas*. Barcelona, Barril & Barral, 2009. Tendremos siempre muy presente el significado del adjetivo «indeliberado» que, según el diccionario de la RAE, se refiere a lo «hecho sin deliberación ni reflexión».

² En el Museo del Pueblo de Asturias se describe la colección bajo la signatura A11/209.

de la vida adulta del protagonista, así como el comentario a la información que le llega desde su Valdés natal de mano de su hermana. Suponen solo una parte de las intercambiadas por los protagonistas en un lapso de tiempo mayor; no obstante, se trata de la documentación disponible en la que centrarse atendiendo a criterios de coherencia y valor narrativo, ya que, en su conjunto, conforman una unidad destacable.

El Museo del Pueblo de Asturias comienza la formación de un archivo de documentos personales integrado por cartas, memorias, diarios y autobiografías en el año 1992³. Desde esta fecha, ha ido incorporando a sus fondos numerosa documentación que sirve de fuente primaria para la investigación. En 2013, el Fondo de Correspondencias del Museo del Pueblo de Asturias, dentro del apartado de correspondencias familiares, custodia unas siete mil cartas entre las que se encuentran varias temáticas organizadas de la siguiente manera⁴:

Emigración: Cuba, México o Argentina. Emigrantes que escriben a los familiares en Asturias. Aproximadamente 4.300 cartas entre 1827 y 1978.

Guerra Civil, División Azul y Madrinas de guerra: 750 cartas.

Familia y amigos: 1.338 cartas, entre 1850-1970.

Otras: 310 cartas.

La procedencia de esta documentación es diversa: compra a particulares o anticuarios, algunas escasas donaciones y depósitos de personas que quieren mantener la propiedad pero están interesadas en que se custodien en una institución que aprecie su valor documental y se empleen, en su caso, como fuente para la investigación y difusión de conocimiento.

Del estudio de los fondos del museo han salido numerosos trabajos que se publican en la colección «Escritos de la vida cotidiana» y que son muestra de la ejemplar dinámica de la entidad por dar a conocer, desde su ámbito, todo lo relacionado con la cultura asturiana.

³ Juaco LÓPEZ ÁLVAREZ, «Cartas desde América. La emigración de asturianos a través de la correspondencia. 1864-1925». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Tomo LV, núm. 1, 2000, pp. 81-120. Versión electrónica disponible en: <http://s3.redmeda.com/biblioteca/lopez_2000_cartas.pdf> [con acceso el 9-1-2014].

⁴ Información aportada por el Museo del Pueblo de Asturias.

El museo pertenece, asimismo, a la Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular (RedAIEP)⁵; red que desde septiembre de 2004 «coordina y da visibilidad a los archivos, asociaciones, coleccionistas e investigadores empeñados en la búsqueda, conservación, estudio y divulgación de la memoria escrita de la gente común»⁶. Estas expresiones de la escritura popular se pueden organizar en autobiografías, diarios y memorias, epistolarios y correspondencias, escrituras de guerra, carcelarias, escolares e infantiles o escrituras de la emigración, sobre lo cual existe una amplia bibliografía⁷ que muestra el interés actual por este tipo de fuentes primarias.

Nuestro trabajo se enmarca en lo que se refiere a «escrituras de la emigración» y pretende hacer visible la experiencia humana del emigrante, abordando la construcción de un relato que no es deliberado en su origen, sino que se conforma gradualmente a medida que se acumulan y salen a la luz recuerdos, noticias y experiencias entre los protagonistas, con el intercambio fluido y natural que provoca la correspondencia.

Se trata, por tanto, de un trabajo de microhistoria por la delimitación del campo de estudio en el sentido apuntado por Giovanni Levi, «en cuanto a práctica que se basa en esencia en la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental»⁸ y de historia de la vida cotidiana que parte de una fuente primaria para explicar cuestiones que atañen a la experiencia y a la vida privada en un marco cronológico concreto. Esta microhistoria estará centrada en el individuo, en su experiencia y su identificación como eje del discurso. Por su parte la historia de la vida cotidiana⁹ se relaciona íntimamente con la microhistoria y la «history from below» interesada en los procesos sociales como prácticas del pueblo común. Tal como refiere Sánchez Marcos al referirse a quienes hacen Microhistoria, lo que nos interesa es «el margen de maniobra y de libertad, las estrategias seguidas por los individuos o los pequeños grupos familiares

⁵ Sede electrónica disponible en: <<http://www.redaiep.es/>> [con acceso el 11-3-2014].

⁶ Véanse contenidos en la sede electrónica. *cit. supra*.

⁷ Antonio CASTILLO GÓMEZ (y otros), *Bibliografía sobre escrituras populares y cotidianas (siglos XIV-XXI)*. Seminario Interdisciplinar de Estudios sobre Cultura Escrita Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares, 2006. Versión electrónica disponible en: <<http://www.redaiep.es/pdf/publicaciones/bibliografia-escrituras-cotidianas.pdf>> [con acceso el 13-1-2014].

⁸ Giovanni LEVI, «Sobre Microhistoria», en P. Burke (ed.), *Formas de hacer Historia*. Madrid, Alianza, 1993, p. 122.

⁹ Julio AROSTEGUI, *La Investigación Histórica: Teoría y Método*. Barcelona, Crítica, 2001, pp. 172-173.

u otros, en el seno de las estructuras económicas, sociales y culturales»¹⁰. Teniendo esto por establecido y dado el ámbito de estudio y su enfoque, está plenamente inmerso en lo que se ha denominado «Historia desde Abajo».

Algunas cartas de las que aquí se analizan ya han sido estudiadas en 2000 por Juaco López Álvarez en su artículo «Cartas desde América. La emigración de asturianos a través de la correspondencia. 1864-1925», sobre lo cuál matizaremos algunas cuestiones en el apartado «Criterios de transcripción y observaciones».

No se pone en duda la importancia de la correspondencia como fuente que permite profundizar en el pensamiento, creencias, apreciaciones sobre la «realidad» y un sinfín de aspectos que afectan a la existencia humana. En ámbitos como el estudio de la vida de determinados autores claves en la cultura de masas, este tipo de literatura resulta fundamental. Javier Arnaldo, en el prólogo a *Las Cartas* de Vicent van Gogh¹¹, argumenta lo siguiente:

Si algo caracteriza la correspondencia como género literario es que incide directamente en la vida privada de los lectores. Sea ficticio o real el destinatario de las cartas, sea la correspondencia creación literaria o filosófica o simple y puramente el documento escrito de una relación entre individuos, es en todo caso la confidencialidad en uno u otro grado lo que modela su lenguaje.

En este trabajo vemos en qué grado es posible distinguir la realidad subjetiva u objetiva dentro de un documento escrito derivado de la relación entre individuos con una carga de información, afectos, etc., que discurre en ocasiones por los estrictos márgenes de la crónica y que puede ir variando en ocasiones hasta llegar a pasajes susceptibles de cierta idealización.

Toda carta que emane de un ambiente familiar ha de observarse a la luz de una espontaneidad que no busca conscientemente la construcción de una historia de vida y mucho menos ensalzar la figura del autor del documento más allá del círculo al que se destina. La finalidad práctica de esta correspondencia no es otra que servir de unión a miembros de una familia distantes muchos miles de kilómetros y poner en común cosas que afectan a sus vidas. Tenemos la certeza de que los protagonistas jamás intuyeron que sus cartas pudieran convertirse en un objeto de estudio, lo cual es fundamental para atender a la historia de vida desde un posicionamiento de no intervención en la narración,

¹⁰ Fernando SÁNCHEZ MARCOS, «Tendencias historiográficas actuales». 2009, p. 82. Disponible online en <<http://www.culturahistorica.es>> [con acceso el 24-5-2013].

¹¹ Vicent Van Gogh. *Las Cartas (I y II)*. Madrid, Akal, 2007.

ya que los documentos son los que son y solo han intervenido en ellos los protagonistas. Así observaremos que cada línea que contenga información sobre la vida de la persona, es esta, y solo esta, quien construye el relato y conforma gradualmente la historia de su experiencia, sin intervención de terceros que pudieran interferir. Estas intervenciones mediatizadas pudieran ser debidas al ejercicio del historiador, sociólogo, etc., que realiza una entrevista o a cualquier tipo de relación institucional. En palabras de Imízcoz y Arroyo, «la correspondencia epistolar privada, como medio de comunicación entre personas, es la única fuente documental que revela interacciones directas —no mediatizadas institucionalmente— entre actores sociales»¹².

A propósito de las correspondencias de emigrantes, López Álvarez¹³ se refiere a sus características particulares ya que obedecen a una serie de condicionantes entre los que se incluyen los aquí propuestos:

Las cartas son una fuente de documentación muy personal y extremadamente subjetiva. Con ellas vamos a conocer la emigración utilizando unos documentos escritos por los mismos emigrantes, sin estar sometidos nada más que al dictado de su propia cultura y al de sus propios intereses. El contenido de las cartas está sujeto a varios condicionantes: primero, el temperamento del emigrante, pues hay personas que cuentan toda su vida y hay otras que carta tras carta solo informan al destinatario de su estado de salud; segundo, el nivel de instrucción y el dominio de la escritura; tercero, el destinatario de la carta, pues no se cuenta lo mismo a un padre, un hermano o un amigo, y cuarto, el estado de ánimo del emigrante cuando escribe y sus circunstancias en ese mismo momento.

Debemos insistir en la sinceridad de este tipo de escritura ya que se realiza con un fin práctico, en muchos casos, y en un clima emotivo que las hace transmisoras de sentimientos y emociones irremplazables en las vidas de los protagonistas y por tanto serán difícilmente distorsionadas o falseadas. Son documentos que, como refiere Pereda Martín,¹⁴ «pocos se preocupan en conservar, a pesar de que ofrecen una valiosísima información sobre la vida

¹² José María IMÍZCOZ BEUNZA y Lara ARROYO RUIZ, «Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes ego-centradas». *REDES- Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, vol. 21, núm. 4, 2011, pp. 98-138. Disponible en <http://revista-redes.rediris.es/html-vol21/vol21_4.htm> [con acceso el 8-3-2014].

¹³ Juaco LÓPEZ ÁLVAREZ, «Cartas desde América...», p. 82.

¹⁴ PEREDA MARTÍN, Jaime, «El Archivo de las Escrituras Cotidianas-SIECE». Suplemento especial sobre Cultura Escrita. *El Filandar / O Fiadeiro*, núm. 17, p. 25. Disponible en <<http://issuu.com/filandar.fiadeiro/docs/suplementoce>> [con acceso el 13-1-2014].

cotidiana (e incluso íntima) de las personas y de cómo van evolucionando a lo largo de su periplo vital». A lo que añade:

Estas correspondencias, redactadas por una multitud anónima, son una verdadera enciclopedia de la vida de las personas. Nos cuentan mucho no solo de los lugares en que vivieron sino de la propia naturaleza humana, de sus anhelos y preocupaciones, de sus virtudes y sus miserias.

En atención a este referido valor, advertimos de los peligros que acechan a los documentos que son olvidados, arrinconados o destruidos, perdiéndose para siempre por el escaso interés que representan para sus propietarios o custodios accidentales. López Alfonso asegura que «las cartas son un material frágil, voluble, propicio a revolotear, traspapelarse, quemarse o perderse»¹⁵. Con ellas se pierde una fuente de información de lo más importante para atender a realidades que atañen a la vida cotidiana y privada de las personas y a estas inmersas en sus realidades sociales.

OPORTUNIDAD DEL ESTUDIO Y METODOLOGÍA

Las historias de vida son un instrumento de incuestionable valor que arroja luz sobre muchos aspectos de la memoria colectiva referida al éxodo migratorio o a procesos de cambios sociales, siempre narrados en primera persona. Habitualmente las historias de vida han sido recogidas a través de entrevistas con los protagonistas, pero también es posible que estos dejen constancia de sus memorias a través de la escritura autobiográfica. En los últimos años, se reivindica la subjetividad como forma de conocimiento y es así como la historia de vida pasa a ser considerada como un valor científico¹⁶.

La información que emana de las correspondencias es de un enorme interés tal como ponen de manifiesto Imízcoz y Arroyo¹⁷ en el ámbito de las élites al afirmar que «en las últimas décadas, con la vuelta a un primer plano del sujeto como actor de historia y, por lo tanto, como punto de partida para la escritura de una historia a partir de los actores y de sus configuraciones colectivas efectivas, la correspondencia se descubre como una gran oportunidad». Lo mismo

¹⁵ Alfonso LÓPEZ ALFONSO (ed.), *De La Habana, Nueva York y México a Gijón. Cartas del emigrante Sixto Fernández a su hermana Florentina (1913-1932)*. Gijón, Museo del Pueblo de Asturias, 2012, p. 8.

¹⁶ Alejandro MORENO, «Historias de vida» e Investigación, [artículo en línea] Disponible en <http://prof.usb.ve/miguelm/historiasdevida.html#_ftnref5> [con acceso el 21-3-2014].

¹⁷ José María IMÍZCOZ BEUNZA Y Lara ARROYO RUIZ, *op. cit.*, p. 102.

podemos afirmar para el resto de individuos, ya que cada hombre en su vida cotidiana, o como individuo en sociedad, forma parte de algo que es posible analizar históricamente, atendiendo a una realidad sociocultural específica.

Cualquier momento parece oportuno para reflexionar sobre la emigración como fenómeno social, por cuanto que vivimos en una permanente redistribución de población a nivel global. Sobre la emigración desde el punto de vista histórico existen muchos estudios de corte cuantitativo, pero aún pocos de tipo cualitativo que permitan conocer los testimonios de aquellos protagonistas que dejaron su huella a través de una documentación que el tiempo ha vuelto valiosa y que pocas veces se había tomado en consideración. Los grandes relatos habían predominado en la Historia y los individuos populares no eran motivo de interés para los historiadores.

Hoy se da una mayor importancia a los testimonios de estos individuos populares que son protagonistas de grandes cambios sociales, o bien han participado de alguna forma en ellos. Cualquier historia de vida puede representar un valor, ya que desde la subjetividad individual podemos asistir a los grandes procesos de forma muy particular tal como se pone de manifiesto al citar en *Memorias de la emigración española a América*¹⁸ la obra de Lawrence Stone, *El retorno a la narrativa*, donde, entre otras reflexiones, se destaca el «interés por la reconstrucción de los aspectos subjetivos de la condición humana» además de incidir en el hecho de que «la cultura de un grupo e incluso la voluntad de un individuo deben ser tomadas tan en serio como las fuerzas impersonales de la producción material o el crecimiento demográfico a la hora de explicar un cambio».

En las cartas que aquí se presentan se abordan muchos cambios y procesos por los que el protagonista transita a lo largo de los años y que se refieren a la propia evolución de las sociedades sometidas a realidades políticas y económicas diversas. De ahí, en buena medida, la importancia de esta correspondencia.

Las historias de vida forman parte del campo de la investigación cualitativa que se interesa por el entendimiento de un fenómeno social desde la visión del actor¹⁹. En el trabajo se emplea la correspondencia como fuente primaria

¹⁸ Pilar PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ (y otros), *Memorias de la emigración española a América*. Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración - Fundación Directa, 2009, p. 16. Disponible en <<http://www.fundaciondirecta.org/productos/memorias-emigracion-espanola-america-2009>> [con acceso el 13-4-2014].

¹⁹ Mayra CHÁRRIEZ CORDERO, «Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa», *Revista Griot*, vol. 5, núm. 1, diciembre 2012. Disponible en <<http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2012050104.pdf>> [con acceso el 5-3-2014].

de la que se extrae el grueso de la información necesaria para articular un discurso, sometiendo esta fuente a la clasificación, análisis y a la crítica que nos permite manejar el máximo contenido significativo y formular unas conclusiones sobre el objeto de estudio.

Se trata de un estudio de tipo cualitativo ya que se centra en la observación de un contenido documental²⁰ de carácter íntimo, confidencial, sensible a veces, y producido en su origen sin ánimo cuantificable.

La correspondencia se ordena íntegra cronológicamente como documentación sobre la cuál realizar la lectura que más interese, ya sea esta cronológica o temática. La lectura temática viene introducida por el estudio de las cartas y en este apartado se propone una serie de temas que se abordan en ellas.

Además del manejo de los originales, se han realizado consultas puntuales en el Registro Civil, en el archivo municipal del Ayuntamiento de Valdés y en el Consulado General de España en Buenos Aires, para complementar informaciones sobre los protagonistas que nos han parecido imprescindibles para definir claramente la horquilla temporal en la que discurre el relato. Otras peticiones fueron realizadas ante distintas instancias y entidades oficiales argentinas, pero ha resultado frustrante comprobar la falta de interés y la nula colaboración recibida.

También se han realizado indagaciones puntuales por medio de entrevistas cortas con familiares y algún vecino inmediato a la casa familiar en Barcia, a los simples efectos de aproximarnos al entorno vital de los protagonistas, hacer una composición de lugar fiable y reconocer algunos de los lugares que aparecen citados en la correspondencia.

LA EMIGRACIÓN A AMÉRICA

Para el periodo que nos interesa, la experiencia vital del protagonista de las cartas estudiadas es común, en cuanto a su condición de emigrante, a la de aquellos trescientos mil jóvenes aproximadamente que salieron de Asturias con destino a América entre 1840 y 1940; salidas que fueron más numerosas a fines del siglo XIX y en el primer tercio del XX, dirigidas especialmente a Cuba, Argentina y Méjico²¹.

²⁰ Julio AROSTEGUI, *op. cit.*, pp. 398-403.

²¹ Juaco LÓPEZ ÁLVAREZ, «Cartas desde América...», p. 81.

Con los datos obtenidos por el Instituto Geográfico y Estadístico, a partir del movimiento anual de entradas y salidas de pasajeros de los puertos españoles, se estima que entre 1882, momento en el que comienza a cuantificarse, y 1935, se computan alrededor de tres millones y medio los españoles que partieron a América, aunque estimaciones posteriores los sitúan en torno a los 4,7 millones de personas²². Del total de estos emigrantes, el 57% volvieron a España. Es habitual hacer referencia a que las series oficiales muestran importantes carencias ya que solo se registran las salidas desde puertos españoles, no existiendo un cómputo de aquellos pasajeros que embarcaban desde puertos extranjeros como Gibraltar, Lisboa o Burdeos. Tampoco se conoce el número de efectivos que salieron de forma clandestina; diferencias que se ponen de manifiesto al comparar las cifras de salidas con las de llegadas registradas por las autoridades de los países de destino.

Según refiere Núñez Seixas, entre 1880 y 1930, Argentina recibió dos millones de españoles, de los que alrededor de un 60% (1,2 millones) permaneció definitivamente en el país²³. Estos datos, como se observa, al ponerlos en relación con los del Instituto Geográfico y Estadístico para toda América, muestran el alto porcentaje que se asienta en Argentina. Sigue Núñez Seixas indicando que los españoles eran el segundo grupo en importancia en Argentina, tras los italianos (1,5 millones). Según las estadísticas de entrada argentinas, entre 1878 y 1927 un 46,2% de las entradas de pasajeros de ultramar procedían de Italia y un 32,88% de España, seguidos por franceses (3,51%), «rusos» (judíos de Europa centro-oriental, un 3,1%) y un 14,29% que provenía de otros estados y países.

Andrade Cobas²⁴ afirma que la República Argentina recibió el mayor número de emigrantes desde fines del siglo XIX hasta 1930. En esta época la economía de Argentina registró una de las tasas más altas del mundo, en la que incide el desarrollo derivado de la construcción de los ferrocarriles y «el

²² M^a Ángeles SALLÉ ALONSO (Coord.), « *La emigración española en América: historias y lecciones para el futuro* ». Ministerio de Trabajo e Inmigración - Fundación Directa, 2009, pp. 14-16. Disponible en <<http://www.fundaciondirecta.org/productos/emigracion-espanola-en-america-historias-y-lecciones-futuro-2009>> [con acceso el 13-4-2014].

²³ Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, «Un panorama social de la inmigración gallega en Buenos Aires, 1750-1930», en Ruy Farías (comp.) *Temas de patrimonio cultural*, núm. 20: *Buenos Aires gallega, inmigración, pasado y presente*. Buenos Aires, Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2007, pp. 25-44.

²⁴ José Ramón ANDRADE COBAS, *Galleguidad en la Argentina*. Galicia, Xunta de Galicia, 1999, p. 57.

crecimiento y desarrollo de la producción agropecuaria, comercial e industrial, unido a un aumento considerable de la población», pasando, según datos del mismo autor, de dos millones de habitantes en 1869 a ocho antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial, en 1914. En este mismo sentido y al analizar los aspectos económicos, se pronuncia S. Palazón²⁵ al afirmar que:

La constitución de Argentina en las últimas décadas del siglo XIX en uno de los principales abastecedores mundiales de cereal, determinó una gran ampliación de la superficie cultivada y la consiguiente modernización de la economía nacional. Ambas circunstancias, alentadas por las inversiones extranjeras, exigían abundante fuerza de trabajo para realizar la roturación y explotación de las nuevas tierras, recoger las cosechas, construir los nuevos ramales ferroviarios y las obras de infraestructura urbana, así como para cubrir las demandas de los incipientes sectores industrial, comercial y de servicios.

Palazón estima que, en 1895, de los 3.954.911 habitantes que tiene el país, 198.685 son españoles. El total de extranjeros en Argentina en el mismo año era de 635.967. Según los datos que maneja el autor, la colonia española en Argentina en esta fecha estaba por delante de la misma en Cuba o en otros asentamientos en Latinoamérica. Valiosos son los datos referidos a la elección del lugar de establecimiento en el país, donde se registran unos índices muy altos en la capital federal, Buenos Aires, con 80.352 españoles, y 70.003 en el resto de la provincia; seguido de Santa Fe con 21.163 efectivos, Entre Ríos con 6.421 y Córdoba con 5.442.

CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN Y OBSERVACIONES

En lo referente a la transcripción, se interviene mediante las correcciones ortográficas y la puntuación pertinente al objeto de hacer la lectura más natural. Por fluidez, no se indican en la transcripción los cambios de página. Si una palabra resulta ilegible en el original se advierte entre corchetes con la forma [ilegible]. Los corchetes sirven, asimismo, para completar aquellas palabras o letras que puedan ser omitidas o falten en cualquier posición de la palabra. Si resulta necesaria la aclaración de un topónimo o significado concreto, se realiza mediante la oportuna anotación.

Los subrayados en las transcripciones se advierten por medio de cursivas. El tachado se advertirá por medio de cursivas y la correspondiente nota de «tachado en el manuscrito».

²⁵ Salvador PALAZÓN, *Los españoles en América Latina (1850-1990)*. Madrid, Fundación Centro Español de Estudios de América Latina, 1995, pp. 33-39.

En lo referente a las observaciones que se hacen en la introducción y que ahora se matizan, estas se derivan del contenido íntimo y privado de las cartas. Toda vez que han transcurrido tan solo 27 años desde el fallecimiento del último de los protagonistas, se ha considerado prudente mantener la identidad de los mismos bajo un nombre ficticio siguiendo el buen criterio empleado por Juaco López en su artículo ya citado «Cartas desde América. La emigración de asturianos a través de la correspondencia. 1864-1925». En este sentido, y para hacer más comprensible la lectura que pueda hacerse de uno a otro trabajo, se han adoptado los nombres propios empleados por el autor indicados en la nota 4 de su artículo, en la que se refiere a los protagonistas de las cartas. Siguiendo este criterio, aparecerán en lo sucesivo identificados como José González, nacido en el concejo de Valdés en 1882, emigrado a Argentina en 1899 y su hermana María, nacida en 1904 en el mismo lugar, residente en la casa familiar hasta su fallecimiento en 1987²⁶.

La mayoría de las cartas aparecen firmadas por José y su esposa. A estos efectos, cuando reproducimos la rúbrica en la carta o se cita en cualquiera de ellas, se identificará por el nombre de Elisa. Así las cartas llevarán por firma Elisa y José, o bien José, cuando este sea el único que firma. José se refiere en varias cartas a una hermana cuyo nombre es el mismo que el de su esposa, por tal motivo también nos referiremos a ella con el nombre de Elisa. El resto de los nombres, cuando aparezcan, se mantendrán fieles a los originales.

Entre la correspondencia se incluyen seis tarjetas postales. En alguna de las cartas se citan las fotografías²⁷ que las acompañan. Algunas de estas fotografías se insertan entre las cartas, atendiendo a su fecha, siempre que sea conocida, y se transcriben los textos que contienen al dorso.

Solo una de las cartas, la que lleva por número (1), no dispone de fecha, por lo cual no se incluye en la tabla-resumen que acompaña al trabajo. Lo mismo se observará con las imágenes sin fecha que se incluyen al final de la edición.

El intercambio más fluido de la correspondencia, tal como se observa en la tabla 1, tiene lugar entre los meses de septiembre de 1950 y abril de 1953. A los efectos de cuantificar los documentos, se presentan en una tabla en la

²⁶ Todos los datos referidos a fechas de nacimiento y defunciones se han verificado en el Registro Civil de Valdés, ubicado en Luarca. Consulta efectuada por el autor el día 9-1-2014.

²⁷ Sobre la fotografía, *vid.* Juaco LÓPEZ ÁLVAREZ (ed.), *Asturianos en América (1840-1940). Fotografía y emigración*. Gijón, Museo del Pueblo de Asturias, 2000.

que se observa el lapso de tiempo de más de una década de inexistencia de correspondencia, lo cual, y dado el tono de las cartas más recientes (1968), nos hace pensar en la pérdida o extravío de las mismas y nunca en el *silencio* de los protagonistas.

	E	F	M	A	M	J	JL	A	S	O	N	D	TOTALES
1950									3		2	2	7
1951	1	2	4	1	1	3	2		1	1	1		17
1952		1	1	2	2	2	1	1		2	2	2	16
1953	1	3	2	1									7
1954			1										1
1955													
1956								1					1
1957													
1958													
1959													
1960													
1961													
1962													
1963													
1964													
1965													
1966													
1967													
1968									1		1	1	3
													52

Tabla 1. Distribución de las cartas por años.

ESTUDIO DE LAS CARTAS

La clasificación temática propuesta obedece a la necesidad de establecer un mínimo de ámbitos en los que enmarcar la narración, ya que es posible advertirlos mediante una lectura minuciosa de los documentos. Esta clasificación se hace desde la observación de un buen número de temas afines que muestran suficiente coherencia y adoptan un continuo a lo largo de los años. Son temas que se reiteran, sobre los cuales se vuelve una y otra vez en diversos momentos distantes y, por tanto, resulta necesario destacarlos al tratarse de los grandes asuntos elegidos por el narrador para referirse a su propia existencia o, al menos, a los recuerdos relevantes de ella.

Estos temas son bastante habituales en otros epistolarios, ya que, como refiere López Álvarez²⁸, son «comunes a la mayoría de los emigrantes: la partida y el viaje en barco; la llegada a América y sus primeras impresiones; el trabajo y los negocios; las relaciones con otros emigrantes en América, y las relaciones con sus familiares en Asturias». Todas estas cuestiones se abordan en las cartas y se pueden seguir desde la propuesta temática planteada.

Recordemos de nuevo la cualidad indeliberada de estas memorias que se van reuniendo a través de las cartas. Se dirigen a un destinatario preciso y su carácter íntimo y confidencial, con el cometido práctico o simbólico afectivo que cada una de ellas contiene, dirigiéndose exclusivamente a un ámbito cotidiano, íntimo y familiar. No se trata de cartas comerciales o de otra índole; aquí prima el reconocimiento de unos vínculos afectivos que el narrador tiene presentes.

Estos asuntos que presentamos están enmarañados en el contenido de cada carta, ya que cada una de ellas aborda generalmente diferentes cuestiones. Formalmente, ninguna es idéntica a otra. Existe, en cambio, un encabezamiento y un final más o menos estable donde las expresiones de afecto se ponen de manifiesto, saludando o despidiendo a la familia. El resto de temas varían en función de las noticias que le llegan al narrador, o básicamente, en función de los temas que el mismo desee tratar el día que se decide a escribir.

La labor desarrollada en este apartado, junto a la transcripción de todos los documentos, es la de agrupar los diferentes temas e informaciones que se advierten para hacer comprensible el interés del narrador por determinadas cuestiones sobre las cuales incide con mayor asiduidad y observar de esta forma los asuntos más importantes que puede comunicar en el entramado que

²⁸ Juaco LÓPEZ ÁLVAREZ, «Cartas desde América...», p. 84.

describe la correspondencia. De esta manera, podremos comprender el relato en su conjunto y cómo toma forma la historia de vida que el protagonista construye progresivamente.

LOS PROTAGONISTAS

Se trata de dos hermanos que nunca se conocieron en persona, pero estuvieron en contacto a través de la correspondencia durante un periodo que no podemos precisar por falta de datos. Ambos nacen en Barcia (Valdés), núcleo situado en una extensa rasa costera, muy cercano a Luarca. Aquí, el paisaje es de praderas amplias y un bosque que se ubica predominantemente hacia el interior y en altura, con una línea escarpada de acantilados bañados por el Mar Cantábrico entre los que se abren un buen número de playas de piedra. Este paisaje será un elemento recurrente en el relato.

José González, a quien encontramos inscrito en el Registro Civil de Luarca el 10 de setiembre de 1882²⁹, según declaración de su tío Jacinto, que le inscribe como nacido en Barcia, el día anterior, es decir 9 de setiembre a las cinco de la tarde.

La misma fecha, 9 de setiembre de 1882, es la que consta en el Padrón General de habitantes del término municipal de Valdés para el año de 1895; sin embargo, José en carta de fecha 8 de setiembre de 1950 (2) le dice a su hermana: «Hoy 8 de setiembre tu hermano cumple 68 años». En una de sus últimas cartas, de 2 de setiembre de 1968 (51), transcribe un certificado en el que se vuelve a hacer constar la fecha de nacimiento que aparece en el Registro Civil de Luarca:

Ayer revisando una cantidad de papeles y documentos viejos, encontré un certificado de la Embajada de España. Hasta hoy no recuerdo los motivos que tuve para tramitar ese documento.

Dice: Certificado de nacionalidad número 14.864. El ministro encargado de la Sección de Asuntos Consulares,

Certifico: Que en el registro de matrícula de españoles que existe en esta Cancillería, hay una partida señalada con el número 166.488 que dice:

Don José González nacido en Barcia provincia de Oviedo el 9 de setiembre de 1882 profesión jubilado, estado soltero residente en esta Capital.

²⁹ Acta de nacimiento núm. 336, año 1882 (Registro Civil de Valdés).

A finales de septiembre de 2014, la Oficina de Asuntos Sociales del Consulado General de España en Buenos Aires remite una información que permite asegurar, a falta aún de los documentos del Registro Civil de la ciudad, que José figura inscrito con fecha 24 de abril de 1957 en el Registro de Matrícula de Españoles del Consulado General, con el número 166.488. Contrajo matrimonio en 1951 con D^a. Elisa Garabaglia, de nacionalidad argentina. Su último domicilio conocido fue en la calle Burela 1951, ciudad de Buenos Aires, y su fallecimiento se produjo el 9 de agosto de 1969, presuntamente en la misma ciudad³⁰. Las mismas fuentes suponen que los restos de José se hallan en el Cementerio de Chacarita, al cual en alguna ocasión se refirió en sus cartas.

José es el primero de diecinueve hijos, de los que cinco mueren de niños. Sale de Valdés en el año 1899 cuando tiene 17 años y le acompaña su hermano Ramón, el segundo de los hermanos, nacido el 27 de julio de 1886, que cuenta con 13 años a la partida. La salida de Ramón no ofrece ninguna sospecha, ya que va acompañando a su hermano mayor, pero la salida de José muestra unas características peculiares. Aparte de una salida en busca de un futuro, como emprendía cualquier emigrante de la época tras una oportunidad y unas mejores condiciones de vida, en su caso se dan también las circunstancias de una partida que parece pretender evitar el servicio militar, ya que, según refiere L. Martínez³¹, desde 1837 se estableció como obligatorio el cumplimiento de este servicio para los hombres jóvenes que tuviesen una edad de 17 años, que, si bien era posible eludir mediante el pago de una cantidad o siendo sustituidos por otro mozo, en cualquier caso la cuestión suponía un problema para aquellas familias con pocos recursos. El coste de la exención del cumplimiento del servicio militar era diez veces superior a un pasaje de tercera categoría en un barco que le condujese a América. Nunca se pronunciaría a este respecto; ni una sola línea en este sentido aparece en sus cartas.

Según ha podido estudiar López Álvarez³², los hermanos José y Ramón salen hacia Argentina y no a Cuba, donde tenían familia y donde había estado su padre y mantenía ciertos intereses debido a:

³⁰ D^a. María Lila Dono Blanco, de la Oficina de Asuntos Sociales del Consulado General de España en Buenos Aires, nos responde indicando que se había solicitado al Registro Civil local una copia de la partida literal de defunción argentina para proceder a la inscripción en el Registro Civil de la Representación Consular.

³¹ Laura MARTÍNEZ MARTÍN, *Asturias que perdimos, no nos pierdas. Cartas de emigrantes asturianos en América (1863-1936)*. Gijón, Museo del Pueblo de Asturias, 2010, pp. 31-32.

³² Juaco LÓPEZ ÁLVAREZ, «Cartas desde América...», pp. 96-97.